

La incertidumbre sobre 'el gigante dormido'

La ola latina en las elecciones de noviembre no está asegurada, a pesar de Trump



Algunas encuestas fallan al no tomar en cuenta a quienes votan por primera vez. / FOTO: AURELIA VENTURA.

der de la situación económica, las facilidades o barreras para votar y la atención que los partidos y grupos dan a ciertos grupos, las cosas se complican, añadió el cate-drático.

¿Dormido o ignorado?

El poder potencial de 29 millones de latinos elegibles para votar es enorme: son el 12.8% de la población.

Desde la última elección de mitad de período, otros cuatro millones de latinos se han sumado al grupo que puede participar electoralmente —ya sea porque cumplieron 18 años (3 millones), se naturalizaron (solo 423,000) o eran residentes de Puerto Rico que se mudaron al territorio continental.

Pero según los recientes estimados de NALEO, 7.8 millones de latinos votarán el 6 de noviembre, 15% más que en 2014, pero en porcentaje, una participación similar a la

de hace cuatro años: 26%.

Arturo Vargas, director de la Asociación Nacional de Funcionarios Latinos NALEO, achaca esta situación a un patrón que ya se ha vuelto usual en cada período electoral: ambos partidos asumen que saben cómo se comportará este voto y no invierten mucho en movilizarlo.

“Es una lucha cuesta arriba que requiere que nos movilizemos a nosotros mismos, porque tanto demócratas como republicanos nos ignoran”, dijo Vargas. “Hay temas que resuenan con fuerza en nuestra comunidad pero los partidos organizados no están invirtiendo lo que deben en una organización de base”.

Una encuesta reciente de Latino Decisions para NALEO halló que casi 6 de cada 10 latinos reportó no haber recibido ningún mensaje directo de los partidos para participar el 6 de noviembre.

¿Una ola latina? No tan rápido

Los votantes latinos viven en estados claves para las contiendas y un aumento modesto en su participación podría hacer la diferencia.

Por ejemplo, el voto latino puede ser clave en California para cambiar de partido varios escaños del Congreso, en Florida para la gubernatura y el senado federal y en Texas para derrotar al senador republicano Ted Cruz.

Lo mismo ocurre en Nevada y Arizona, donde hay reñidas competencias para el senado federal y en Georgia, donde una candidata demócrata afroamericana está cabeza a cabeza con un republicano ultra conservador.

Pero... hay un pero: los latinos históricamente votan en porcentajes ínfimos en las elecciones no-presidenciales.

Así lo explica el Centro de Investigaciones PEW: “El voto latino en elecciones no presi-

denciales —midterms— se derrumbó a su punto más bajo en 2014. Los votantes latinos cada vez son más en número, pero hace cuatro años, apenas fue a las urnas uno de cada cuatro votantes elegibles (27%).

Según los análisis, esto no es solo apatía, sino que hay razones sociales, económicas y prácticas que conspiran contra la participación y que se reflejan en menor participación en todas las elecciones, presidenciales o no. A continuación, compartimos el análisis de varios expertos politólogos y encuestadores.

Sin entusiasmo

“Las encuestas nacionales no registran un entusiasmo especial en votantes latinos”, dijo Patrick Murray, director del Instituto de Encuestas de Monmouth University.

“Es posible que salgan a votar más que en anteriores elecciones, pero solo un 50% de latinos se dice muy interesado, comparado a entre 60% y 80% entre asiáticos, afroamericanos y blancos”.

‘Los latinos tienen que ser movilizados’

Ricardo Ramírez, politólogo y profesor asociado de Notre Dame University, dice que probablemente las encuestas nacionales no registran todo lo que pasa con los latinos, debido a la relativa juventud y los recién naturalizados o registrados, que no han votado antes.

Indica, sin embargo, que los latinos sí tienen niveles inferiores de participación a otros grupos, en parte porque “hay que enfocar esfuerzos, recursos y mensajes” para que aumenten su participación.

“Los partidos políticos saben que los grupos de votantes no votan solo porque pueden o porque están motivados. Los partidos tienen campañas

para movilizar a sus bases, a las mujeres, a los hombres... Pero cuando se trata de los latinos, no han sido muy efectivos”, dijo Ramírez.

“Esperamos que los latinos estén enojados y voten, pero para muchos de ellos es la primera elección o la segunda o viven en lugares con pocos centros de votación o se los cambian de lugar de una elección a otra, etc”, apuntó.

Motivación es la clave

Votar es más difícil para la clase trabajadora, explicó Charles Zelden, profesor de historia y política de Nova Southeastern University en Florida.

“El acceso al voto no es fácil, toma tiempo. Si trabajas de 9 a 5 o de 7 a 7, tienes hijos... Todo eso hace que ir a votar sea difícil. Votar por correo requiere una previsión que muchos no tienen, si eres un votante nuevo y no estás acostumbrado al sistema, es más difícil”, explicó.

“Tomemos como ejemplo la zona del Río Grande en Texas, que puede determinar si Beto O’Rourke le gana a Ted Cruz”, añadió. “Estamos hablando de una población ignorada por el sistema político, poco motivada y geográficamente inmensa y remota”.

Los partidos o candidatos históricamente movilizan a los grupos que los favorecen. “¿Están los demócratas ayudando a identificar a esos votantes no tradicionales? ¿Ayudando a los ancianos a votar por correo? ¿Proporcionando transporte o carpool a quienes no tienen como viajar?”, se cuestiona el experto.

‘Algunos candidatos y estados se beneficiarán más’

El profesor Richard Huizar, director del Programa de Estudios Latinoamericanos de William Paterson University, opina que los latinos saldrán a votar con mayor entusiasmo en estados fronterizos.

“Donde hay candidatos latinos o que se comunican con ellos en inglés y español, yo espero ver mayor respuesta de estos votantes”, dijo Huizar. “También veremos más entusiasmo en California y Texas, donde viven muchísimos latinos y donde el tema de inmigración ha pegado con más fuerza”.